



Instituto Teológico "San Fulgencio" (Murcia)

Ciclo Institucional

Asignatura 6.11. **Liturgia II** (6 ECTS).

Profesor: Dr. Ramón Navarro Gómez

Tema 1

La Eucaristía



“La Iglesia procura con sumo cuidado que los fieles no asistan a este misterio de fe como espectadores mudos o extraños, sino que, comprendiéndolo bien, mediante ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada” (SC 48)

Texto básico:

LÓPEZ MARTÍN, capítulo XV (pp. 201-218)

Sumario



Introducción

1. De la “cena del Señor” a la Eucaristía (ss. I-III)
2. La Misa de la basílica (ss. IV-VII)
3. Evolución posterior (ss. VIII-XX)
4. El actual rito de la Misa -*Ordo Missae*-
6. La Plegaria Eucarística
7. La concelebración
8. El culto eucarístico
9. La pastoral de la eucaristía

Material complementario



- **Documento 1.** *Didaché*, caps. 9-10.
- **Documento 2.** S. JUSTINO, *Prima Apologia*, 65-67.
- **Documento 3.** HIPÓLITO DE ROMA, *La Tradición Apostólica*.
- **Documento 4.** SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS, Instrucción *Eucharisticum Mysterium* (25-5-1967).
- **Documento 5.** *Ordenación General del Misal Romano* (3^a ed.)
- **Documento 6.** *Ordenación de las Lecturas de la Misa* (2^a ed.)
- **Documento 7.** BENEDICTO XVI, Ex. ap. post. *Sacramentum Caritatis* (22-2-2007).
- **Material Auxiliar 1.** Estructura de la Plegaria Eucarística.
- **Material Auxiliar 2.** Texto de la Plegaria Eucarística III

Introducción



Introducción



- *“...así como Cristo fue enviado por el Padre, Él, a su vez, envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a predicar el Evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios, con su Muerte y Resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte, y nos condujo al reino del Padre, sino también a **realizar la obra de salvación** que proclamaban, **mediante el sacrificio y los sacramentos**, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica” (SC 6)*

Introducción



- Comenzamos este curso estudiando *“el sacrificio y los sacramentos”*, *“en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica”* (SC 6). Añadiremos también un tema sobre los sacramentales.

Introducción



- En la exposición tocaremos solamente el tema litúrgico, dado que la teología de cada sacramento se trata en otras asignaturas de Teología Dogmática y Sacramental.
- En este tema comenzamos con la Eucaristía, “fuente y cima de toda la vida cristiana” (LG 11; cf. SC 10; PO 5), por su estrechísima vinculación con el Misterio Pascual de Cristo.

1. De la “cena del Señor”
a la “Eucaristía”
(ss. I-III)



Eucaristía
1. De la “Cena
del Señor” a la
“Eucaristía”



Introducción

Introducción



- o La celebración eucarística de la Iglesia se remite al acto institucional de la Eucaristía en la última Cena de Jesús, «la noche en que fue entregado» (1 Cor 11,23).

Introducción



- *“La celebración de la eucaristía, comenzando por el cenáculo y por el Jueves Santo, tiene una larga historia propia, larga cuanto la historia de la Iglesia. En el curso de esta historia, los elementos secundarios han sufrido ciertos cambios; no obstante, ha permanecido inmutable la esencia del mysterium, instituido por el redentor del mundo durante la última cena. también el Concilio Vaticano II ha aportado algunas modificaciones, en virtud de las cuales la liturgia actual de la Misa se diferencia en cierto sentido de la conocida antes del Concilio” (JUAN PABLO II, Carta Apostólica Dominicae Cenaee, 24-2-1980, n.8)*

Introducción



- En efecto, la Iglesia, obediente al mandato institucional del Señor, ha actualizado y seguirá actualizando el acontecimiento pascual de su muerte y resurrección hasta su venida (cf. 1Cor, 11,26; CCE 1341-344).

Introducción



- A lo largo del tiempo se han incorporando elementos nuevos, pero manteniendo las grandes líneas, fijadas en época apostólica y que encuentran su expresión en los distintos ritos, tanto de Oriente como de Occidente.

Introducción



- o La estructura fundamental comprende dos grandes momentos: la *liturgia de la Palabra* y la *liturgia eucarística*, los cuales constituyen **un solo acto de culto** (cf. SC 56; CCE 1345ss).

Eucaristía

1. Jesús y la
liturgia judía



Testimonios del NT

Testimonios del NT



- o La forma primitiva de la celebración eucarística constituye todavía una cuestión no resuelta, a pesar de los numerosos estudios que se le han dedicado, debido sobre todo a la falta de colaboración entre exegetas y liturgistas.

Testimonios del NT



- No obstante, es preciso intentar rehacer el cuadro de la celebración primitiva con las conclusiones que parecen más fiables.

Testimonios del NT



- o Del conjunto de los datos del NT emerge ciertamente la existencia, en la comunidad primitiva, de un rito llamado *cena del Señor* (cf. 1 Cor 11,20) y *fracción del pan* (cf. Lc 24,30.35; Hch 2,42-46).

Testimonios del NT



- o Este rito se realiza **al caer la tarde** (cf. 1Cor 11,23), en el curso de una **cena** o al final de ella, acompañado por una **plegaria de acción de gracias** (cf. 1Cor 11,24par).

Testimonios del NT



- o Este rito aparece como algo específico de los cristianos (cf. Hch 2,46), y se remite al mandato explícito de Jesús (cf. Lc 22,19; 1Cor 11,24-25). Pablo comenta este mandato (cf. 1Cor 11,26).

Testimonios del NT



- Respecto de la **estructura** de la celebración sabemos que se articula por la sucesión de cuatro verbos, que indican la acción del que preside:

Testimonios del NT



- *Tomar* (el pan y el cáliz lleno de vino)
- *Bendecir o Dar gracias* (con la plegaria de bendición)
- *Partir* (el pan)
- *Dar* (el pan y el cáliz).

Testimonios del NT



- Otros verbos se refieren a los participantes: *comer, beber y hacer en memoria* de Jesús.

Testimonios del NT



- El **significado** del rito es *anunciar la muerte del Señor hasta que vuelva*. Es una acción memorial.

Testimonios del NT



- Lo que no podemos saber es si el rito comprendía también una “narración” o lectura de las Escrituras, aunque es probable (cf. Lc 24,27-32.44-45; Hch 20,7.9).

Testimonios del NT



- Junto al hecho ritual tenemos las referencias, por ejemplo, al **lugar**. Se celebraba en las casas (Hch 2,46). Se habla de una sala, con luces encendidas, etc.

Testimonios del NT



- También tenemos referencias al **tiempo**: el primer día de la semana (Hch 20,7; Lc 24,13; Jn 20,26).

Testimonios del NT



- o La **actitud** de los que se reunían también es conocida: alegría escatológica (Hch 2,46); expectación de la venida del Señor.

Eucaristía

1. Jesús y la
liturgia judía

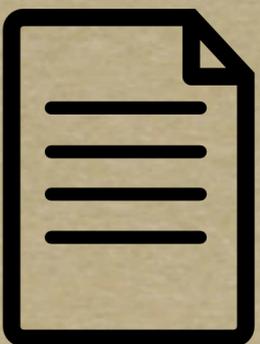


Testimonios de los ss. II y III

Testimonios de los ss. II y III



- Muy cercana al Nuevo Testamento, la ***Didaché***, de origen sirio, se refiere a la eucaristía en los cap. IX-X y XIV.



Testimonios del NT



CENA FESTIVA JUDÍA
¿Carácter pascual?

ANTES DE LA CENA
Kiddush

CENA

DESPUÉS DE LA CENA
Birkhat ha Mazon
Eucharistía
(cáliz)

DIDACHÉ
¿Carácter pascual?

ANTES DE LA CENA

1. Rito sobre el cáliz
(bendición corta)
2. Rito sobre el pan partido
(eucharistía)
- 3) Plegaria por la unidad

CENA

DESPUÉS DE LA CENA
Birkhat ha Mazon
Que contiene entre otras
cosas la súplica por la
reunión (escatológica).

AMBIENTE PAGANO

Se pierde la cena, y por tanto los ritos de después de la cena, que no tienen sentido en ambiente pagano.

El cáliz antes de la cena (bendición corta) queda como único cáliz (se anticipa la Birkhat ha Mazon).

Se aísla el dato ritual para no confundirlo con la comida fraterna.

Testimonios de los ss. II y III



- Junto a este testimonio hay que mencionar las referencias de **San Ignacio de Antioquía** a la celebración eucarística presidida por el obispo, acompañado de su presbiterio, como expresión de la unidad de la Iglesia.

Testimonios de los ss. II y III



- Otro testimonio, esta vez no cristiano, es el de **Plinio el Joven**, hacia el año 112. En sus cartas al emperador Trajano habla de “una comida ordinaria e inofensiva” de los cristianos “en un día determinado”.

Testimonios de los ss. II y III



- A mediados del s. II la *Apología* de **San Justino** describe con todo detalle la celebración eucarística dominical.



Testimonios de los ss. II y III



- Un siglo más tarde la *Traditio Apostolica*, atribuida a **Hipólito de Roma**, menciona la celebración que sigue a la ordenación episcopal y da detalles sobre la imposición de manos sobre los dones, la fracción del pan y la distribución, con el diálogo entre el ministro y el que comulga, a la vez que ofrece el texto de la más antigua plegaria eucarística



2. La misa de la Basílica (ss. IV-VIII)



Eucaristía

2. La misa de la
basílica



Introducción

Introducción



- Al formarse las liturgias locales, con el comienzo de la creatividad eucológica y la organización del año litúrgico, la eucaristía adoptó la estructura que caracteriza su celebración tanto en Oriente como en Occidente. A finales del siglo V ya se designaba con el nombre de *missa* y *missarum sollemnia*.

Eucaristía

2. La misa de la
basílica



La divina liturgia en Oriente

La divina liturgia en Oriente



- La celebración eucarística del Oriente se formó bajo la dirección de las grandes sedes de Antioquía, Alejandría y Constantinopla.

La divina liturgia en Oriente



- Generalmente comprendía cuatro lecturas (Ley, Profetas, Hechos de los Apóstoles y Evangelio), homilía, despedida y bendición de los catecúmenos y penitentes, oración universal, beso de la paz, lavatorio de los pies, presentación de los dones, plegaria eucarística, ritos de la comunión, acción de gracias y

La divina liturgia en Oriente



- Por influjo de San Basilio el Grande (+379), se fue acentuando la dimensión confesante de la divinidad de Cristo y se intensificó la conciencia del hombre ante el “misterio tremendo”, dando como resultado el iconostasio que separa al pueblo del altar.

La divina liturgia en Oriente



- La liturgia de Jerusalén, por su parte, cuyo influjo se extendería hacia el área siro-occidental, nos es conocida, entre otras fuentes, gracias a las *catequesis mistagógicas* de sus obispos y al *Itinerarium* de Egeria.

La divina liturgia en Oriente



- Si nos centramos en el **área bizantina**, vemos que la “Divina Liturgia” comienza con la *mikrà eisodos* (pequeña entrada, de los ministros y del Evangelionario). Siguen las lecturas del Apóstoles y del Evangelio, la despedida de los catecúmenos y la oración de los fieles.

La divina liturgia en Oriente



- La liturgia eucarística se inicia con la entrada mayor (*megálê eisodos*), que consiste en la procesión de las ofrendas desde el altar de la *próthesis*, donde se han preparado antes de la celebración, hasta el altar, pasando por las naves de la iglesia.

La divina liturgia en Oriente



- Siguen el beso de la paz y el credo. A continuación se inicia la plegaria eucarística, pronunciada en voz baja. Al término de la epiclesis el diácono lee los dípticos.

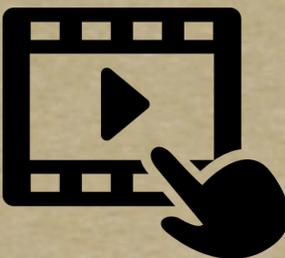
La divina liturgia en Oriente



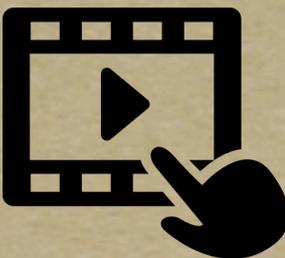
- El padrenuestro va precedido de una letanía diaconal y de una oración sacerdotal. Se da la bendición al pueblo y se muestran los dones con una monición: *tà ágia tois agíois* (“lo santo para los santos”). Siguen la fracción el rito del *zeón*, echando agua caliente en el cáliz. La comunión se da con ambas especies, y, una vez terminada, se tiene la acción de gracias y la bendición, a la que sigue el reparto del pan bendito.



La divina liturgia en Oriente



La divina liturgia en Oriente



La divina liturgia en Oriente



Eucaristía

2. La misa de la
basílica



La misa en las liturgias occidentales

La misa en las liturgias occidentales



- Después de la *Traditio Apostolica* de Hipólito transcurren tres siglos de penumbra. Lo único que tenemos es un fragmento del *Canon Romano* en el *De Sacramentis* de San Ambrosio (IV, 5,21-25), que solo nos da testimonio de la existencia de la parte central de este venerable texto en el s. IV.

La misa en las liturgias occidentales

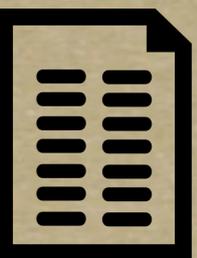


- No obstante, se puede reconstruir la estructura de la Misa del período clásico de la liturgia romana, y establecer también la de los restantes ritos occidentales.

La misa en las liturgias occidentales



- La celebración comenzaba directamente con las lecturas. Sin embargo, en algunas liturgias se formaron unos ritos introductorios, como la entrada procesional romana, que culminaba con la oración *collecta*. Posteriormente se añadieron el saludo al pueblo y el *Gloria in excelsis Deo*.



La misa en las liturgias occidentales



- Las liturgias galicana e hispánica introdujeron una oración antes de las lecturas (*praelegendum*) y el trisagio, seguramente por influjo oriental.

La misa en las liturgias occidentales



- Las lecturas eran dos, epístola y Evangelio, salvo en las vigiliias. El salmo gradual acompañaba a la primera lectura, y el aleluya precedía al Evangelio, salvo en la Cuaresma.

La misa en las liturgias occidentales



- La liturgia hispánica tenía tres lecturas (profecía, apóstol y Evangelio), que terminaban con los laudes o aclamación al Evangelio (con el aleluya en el tiempo pascual). Después venía la homilía.

La misa en las liturgias occidentales



- o La presentación de los dones era acompañada del canto «ofertorio» («sacrificio» en la liturgia hispánica). Seguían la oración sobre las ofrendas en el rito romano, y las preces, lectura de los dípticos y rito de la paz en el hispánico. En la liturgia romana la lectura de los dípticos se hacía dentro del Canon.

La misa en las liturgias occidentales



- o La plegaria eucarística era siempre la misma en el rito romano, pero con el prefacio variable. En las liturgias hispánica y galicana toda la plegaria eucarística era variable.

La misa en las liturgias occidentales



- Los ritos de comunión tenían como elemento común la *fracción del pan* y el *Padrenuestro*. La liturgia romana añadía la *conmixción* y el rito de la paz, mientras la hispánica introdujo el Símbolo —en el III Concilio de Toledo (a.589)—, la ostensión con la monición *sancta sanctis* y la bendición de los comulgantes.

La misa en las liturgias occidentales



- o La comunión era acompañada de un canto, salmo variable y antífona en la liturgia romana y salmo 33 en la hispánica (*ad accedentes*). Una vez concluida la comunión, se decía la poscomunión (romana) o la *completuria* (hispánica). La liturgia romana incluía también, como fórmula de bendición, la oración sobre el pueblo.

3. Evolución posterior (ss. VIII-XX)



Eucaristía

3. Evolución
posterior



Introducción

Introducción



- o La estructura básica de la Misa en la liturgia romana quedó fijada en el s. VII, curiosamente bajo la forma de la celebración pontifical, de manera que subsistió incluso, a partir del s. IX, en la misa llamada “privada” o “rezada”, es decir, sin canto y que el sacerdote, que asumía también las funciones de los otros ministros, celebraba a solas o asistido por un acólito con el pueblo en absoluto silencio.

Introducción



- La aparición de este tipo de celebración fue consecuencia de un cambio de mentalidad litúrgica en consonancia con el espíritu de los pueblos franco-germánicos, especialmente su gusto por la dramatización y la proliferación de los textos, desde el momento en que los sacramentarios romanos fueron llevados a la corte de Aquisgrán y se difundieron por toda Europa ya modificados.

Introducción



- En las restantes liturgias occidentales que lograron sobrevivir, la hispánica y la ambrosiana, se acentuó el proceso de incorporación de elementos romanos.

Eucaristía

3. Evolución
posterior



La Misa “dramática” y devocional

La Misa “dramática” y devocional



- o Esta mentalidad hizo que se multiplicaran algunos ritos como las incensaciones y las genuflexiones y otros gestos, se hicieron en distinto lugar la lectura de la epístola y la del Evangelio, se introdujeron las secuencias, se creará la procesión del Evangeliario y, sobre todo, se recargará la Misa de oraciones privadas y de *apologías*.

La Misa “dramática” y devocional



- La explicación de la Misa se basa en el alegorismo, mientras el culto eucarístico comienza a cobrar un gran auge como consecuencia de las controversias teológicas acerca de la presencia real en la Eucaristía.

La Misa “dramática” y devocional



- Por otra parte la celebración de la Misa se hizo cotidiana y se multiplicó su número para atender las demandas de los fieles y en sufragio por los difuntos.

La Misa “dramática” y devocional



- Aumentaron también las misas votivas y por las intenciones más extrañas.

La Misa “dramática” y devocional



- Los abusos que se dieron en este campo y la actitud antilitúrgica de los reformadores movieron al Concilio de Trento no solo a exponer la doctrina católica sobre la Misa, sino también a reformar la práctica de su celebración, aunque este trabajo se llevó a cabo en la revisión del Misal promulgado en 1570 por san Pío V.

Eucaristía

3. Evolución
posterior



La Misa “de las rúbricas”

La Misa “de las rúbricas”



- El *Ordo Missae* de aquel *Missale Romanum* mantuvo inalterados los ritos de la Misa durante los cuatro siglos siguientes. No obstante la era «de las rúbricas» conoció también el interés por la explicación de la Misa al pueblo y por asegurar unos modos de participación, aunque eran de tipo afectivo y devocional.

La Misa “de las rúbricas”



- Pero se intensificó más aún el alejamiento del pueblo. La comunión se distribuía fuera de la Misa o en las misas rezadas, y casi nunca en la Misa solemne, a causa del ayuno eucarístico.

La Misa “de las rúbricas”



- Con el *Movimiento litúrgico* se abrió camino la necesidad de la participación activa y consciente. La restauración del canto gregoriano y los decretos de san Pío X sobre la comunión frecuente fueron los primeros pasos.

La Misa “de las rúbricas”



- La difusión de los misales de los fieles permitió seguir la celebración uniéndose al sacerdote y tomar parte en lo que se denominaba la «misa dialogada». El impulso decisivo en esta línea se produjo en la encíclica *Mediator Dei* de Pío XII (1947).



La reforma del “Ordo Missae”

La reforma del “Ordo Missae”



- o El Concilio Vaticano II, al determinar:
«Debe revisarse el Ordinario de la Misa de modo que aparezcan con mayor claridad el sentido propio y la mutua conexión de cada una de las partes y se facilite la participación activa y piadosa de los fieles...» (SC 50; cf. SC51-56),
decidió la más amplia reforma del rito de la Misa de toda la historia.

La reforma del “Ordo Missae”



- La revisión consistió, ante todo, en procurar una más clara distinción entre la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística (cf. SC 56), en la revisión de los ritos iniciales, de la presentación de los dones y de la conclusión, en la eliminación de doblajes y en la simplificación de gestos (cf. SC 50), en la ampliación del Leccionario (cf. SC 51);

La reforma del “Ordo Missae”



- ... en la recuperación de la homilía (cf. SC 52), de la oración de los fieles (cf. SC 53), de la comunión bajo las dos especies (cf. SC 55) y de la concelebración (cf. SC 57-58), sin olvidar el uso de las lenguas modernas (cf. SC 54)

La reforma del “Ordo Missae”



- El 3 de abril de 1969, Jueves Santo, el papa Pablo VI promulgó el nuevo *Ordo Missae* del *Missale Romanum*.

4. El actual rito de la misa (“*Ordo Missae*”)



Eucaristía

4. El actual
“Ordo Missae”



Introducción

Introducción



- El *Ordo Missae* (“rito de la Misa”, mejor que “ordinario de la Misa”), que vio la luz en 1969, apareció acompañado de la *Institutio generalis Missalis Romani* (“Ordenación general del Misal Romano”).

Introducción



- o Este documento, que ha conocido variaciones en las sucesivas ediciones típicas del *Missale Romanum* (1970, 1975 y 2002) se abre con varios números de carácter teológico (1-15) que recuerdan la doctrina permanente de la Iglesia acerca del Misterio eucarístico, al tiempo que subrayan la coherencia de la *lex orandi* expresada en el Misal Romano con su perenne *lex credendi*.

Introducción



- o La OGMR constituye el instrumento más importante para conocer la estructura y los elementos de la forma ordinaria de celebración de la Eucaristía.

Introducción



- o Una breve síntesis de teología litúrgica del *Ordo Missae* se encuentra también en el CCE (n. 1348-1355).



Los ritos iniciales

Los ritos iniciales



46. Los ritos que preceden a la liturgia de la Palabra, es decir, el canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el **Señor, ten piedad**, el **Gloria** y la oración colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación.

Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía.

En algunas celebraciones que, según las normas de los libros litúrgicos, se unen con la misa, se omiten los ritos iniciales o se realizan de un modo peculiar.

OGMR 46

Los ritos iniciales



- o La Misa comienza, «reunido el pueblo», con el **canto de entrada**. Este canto contribuye a constituir la asamblea y a unir los pensamientos de todos en torno al misterio que se celebra (cf. OGMR 47-48).

Los ritos iniciales



47. Reunido el pueblo, mientras entra el sacerdote con el diácono y los ministros, se comienza el canto de entrada. El fin de este canto es abrir la celebración, fomentar la unión de quienes se han reunido e introducirles en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta y acompañar la procesión de sacerdotes y ministros.

48. El canto de entrada lo entona la *schola* y el pueblo, o un cantor y el pueblo, o todo el pueblo, o solamente la *schola*. Pueden emplearse para este canto o la antífona con su salmo, como se encuentran en el Gradual romano o en el Gradual simple, u otro canto acomodado a la acción sagrada o a la índole del día o del tiempo litúrgico, con un texto aprobado por la conferencia de los obispos⁵⁵.

Si no hay canto de entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector recita la antífona que aparece en el Misal. Si esto no es posible, la recita el sacerdote mismo, quien también puede adaptarla a modo de monición inicial (cf. n. 31).

OGMR 47-48

Los ritos iniciales



- Después se hace el saludo al altar (cf. OGMR 49). Terminado el canto, el sacerdote, con su **saludo** al pueblo congregado, manifiesta la presencia del Señor (cf. OGMR 50).

Los ritos iniciales



49. El sacerdote, el diácono y los ministros, cuando llegan al presbiterio, saludan al altar con una inclinación profunda. Después, el sacerdote y el diácono lo besan como signo de veneración; y el sacerdote, según los casos, inciensa la cruz y el altar.

50. Terminado el canto de entrada, el sacerdote, de pie junto a la sede, y toda la asamblea hacen la señal de la cruz; a continuación el sacerdote, por medio del saludo, manifiesta a la asamblea reunida la presencia del Señor. Con este saludo y con la respuesta del pueblo queda de manifiesto el misterio de la Iglesia congregada.

Terminado el saludo al pueblo, el sacerdote o el diácono o un ministro laico puede introducir a los fieles en la misa del día con brevísimas palabras.

OGMR 49-50

Los ritos iniciales



- Tiene lugar también el **acto penitencial**, las **invocaciones** y el **Gloria** (cf. OGMR 51-53)

Los ritos iniciales



Acto penitencial

51. Después, el sacerdote invita al acto penitencial, que, tras una breve pausa de silencio, realiza toda la comunidad con la fórmula de la confesión general y se termina con la absolución del sacerdote, que no tiene la eficacia propia del sacramento de la penitencia.

Los domingos, sobre todo en el tiempo pascual, en lugar del acto penitencial acostumbrado, puede hacerse alguna vez la bendición y aspersion del agua en memoria del bautismo⁵⁶.

Señor, ten piedad

52. Después del acto penitencial, se inicia siempre el **Señor, ten piedad**, a no ser que este haya formado ya parte del mismo acto penitencial. Siendo un canto con el que los fieles aclaman al Señor y piden su misericordia, regularmente lo hacen todos, es decir, toman parte en él el pueblo y la *schola* o un cantor.

Cada una de estas aclamaciones se repite, normalmente, dos veces, pero también cabe un mayor número, según el genio de cada lengua o las exigencias del arte musical o de las circunstancias. Cuando se canta el **Señor, ten piedad** como parte del acto penitencial, a cada una de las aclamaciones se le antepone un “tropo”.

Los ritos iniciales



53. El **Gloria** es un antiquísimo y venerable himno con que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y al Cordero y le presenta sus súplicas. El texto de este himno no puede cambiarse por otro. Lo entona el sacerdote o, según los casos, el cantor o el coro, y lo cantan o todos juntos o el pueblo alternando con los cantores, o solo la *schola*. Si no se canta, al menos lo han de recitar todos, o juntos o a dos coros que se responden alternativamente.

Se canta o se recita los domingos, fuera de los tiempos de Adviento y de Cuaresma, en las solemnidades y fiestas, y en algunas peculiares celebraciones más solemnes.

OGMR 53

Los ritos iniciales



- La **colecta** cierra los ritos iniciales expresando la índole de la celebración y los motivos de la liturgia del día (cf. OGMR 54).

Los ritos iniciales



54. A continuación, el sacerdote invita al pueblo a orar; y todos, a una con el sacerdote, permanecen un momento en silencio para hacerse conscientes de estar en la presencia de Dios y formular interiormente sus súplicas. Entonces el sacerdote lee la oración que se suele denominar “colecta”, por medio de la cual se expresa la índole de la celebración. Siguiendo una antigua tradición de la Iglesia, la oración colecta suele dirigirse a Dios Padre, por medio de Cristo en el Espíritu Santo⁵⁷ y se termina con la conclusión trinitaria, que es la más larga, del siguiente modo:

- si se dirige al Padre: **Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos;**
- si se dirige al Padre, pero al fin de esta oración se menciona al Hijo: **Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos;**
- si se dirige al Hijo: **Tú, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.**

El pueblo, para unirse a esta súplica, la hace suya con la aclamación: **Amén.**

En la misa se dice siempre una única colecta.

Los ritos iniciales



- o La finalidad de todos estos ritos es «hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía» (OGMR 46).

Los ritos iniciales



46. Los ritos que preceden a la liturgia de la Palabra, es decir, el canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el **Señor, ten piedad**, el **Gloria** y la oración colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación.

Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía.

En algunas celebraciones que, según las normas de los libros litúrgicos, se unen con la misa, se omiten los ritos iniciales o se realizan de un modo peculiar.

OGMR 46

Los ritos iniciales



- La flexibilidad de esta parte, algunos de cuyos elementos se omiten cuando precede una acción litúrgica, permite que se realicen de varios modos.

Eucaristía

4. El actual
“Ordo Missae”



La liturgia de la Palabra

Los ritos iniciales



55. Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la Palabra; la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. Pues en las lecturas, que luego explica la homilía, Dios habla a su pueblo⁵⁸, le descubre el Misterio de la redención y Salvación, y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles⁵⁹. Esta palabra divina la hace suya el pueblo con el silencio y los cantos, y muestra su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la oración universal hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo.

OGMR 55

La liturgia de la Palabra



- Revalorizada como corresponde, contribuye decisivamente a poner de manifiesto la conexión íntima entre la Palabra y el sacramento, y entre la doble mesa del Pan de la vida (cf. Jn 6; DV 21; PO 18; etc.)

La liturgia de la Palabra



- o La ordenación y el ritmo de las lecturas, cuyo vértice es el Evangelio, y de los cantos interleccionales, entre los que sobresale el salmo responsorial, corresponde al desarrollo de la historia de la salvación que culmina en Cristo (cf. OGMR 59-61; OLM 13 y 17).



La liturgia de la Palabra



- El silencio aparece como un elemento importante de la Liturgia de la Palabra (OGMR 56).

Los ritos iniciales



56. La liturgia de la Palabra se ha de celebrar de manera que favorezca la meditación y, en consecuencia, hay que evitar toda forma de precipitación que impida el recogimiento. Conviene que haya en ella unos breves momentos de silencio, acomodados a la asamblea, en los que, con la gracia del Espíritu Santo, se perciba en el corazón la Palabra de Dios y se prepare la respuesta a través de la oración. Estos momentos de silencio pueden observarse, por ejemplo, antes de que se inicie la misma liturgia de la Palabra, después de la primera y la segunda lectura, y una vez concluida la homilía⁶⁰.

OGMR 56

La liturgia de la Palabra



- o Como parte de la misma liturgia, la homilía ayuda a penetrar en el misterio de la Palabra y a vivir el acontecimiento celebrado favoreciendo una verdadera comunicación de la fe (cf. OGMR 65-66).

Los ritos iniciales



65. La homilía es parte de la liturgia, y muy recomendada⁶³, por ser necesaria para alimentar la vida cristiana. Conviene que sea una explicación de algún aspecto particular de las lecturas de la Sagrada Escritura, o de otro texto del Ordinario, o del Propio de la misa del día, teniendo presente el misterio que se celebra y las particulares necesidades de los oyentes⁶⁴.

66. La homilía la pronuncia ordinariamente el sacerdote celebrante o un sacerdote concelebrante a quien este se la encargue o, a veces, según la oportunidad, también el diácono, pero nunca un fiel laico⁶⁵. En casos peculiares y con una causa justa pueden pronunciarla también un obispo o un presbítero que asisten a la celebración y no pueden concelebrar.

Los domingos y fiestas de precepto ha de haber homilía, y no se puede omitir sin causa grave en ninguna de las misas que se celebran con asistencia del pueblo; los demás días se recomienda, sobre todo, en las ferias de Adviento, Cuaresma y tiempo pascual, y también en otras fiestas y ocasiones en que el pueblo acude en mayor número a la iglesia⁶⁶.

Tras la homilía, es oportuno guardar un breve espacio de silencio.

OGMR 65-66

La liturgia de la Palabra



- La liturgia de la Palabra culmina con la profesión de fe, verdadera respuesta a la Palabra de Dios (cf. OGMR 67-68) y con la oración de los fieles (cf. SC 53, OGMR 69-71).

Los ritos iniciales



69. En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, responde de alguna manera a la palabra de Dios acogida en la fe y ejerciendo su sacerdocio bautismal, ofrece a Dios sus peticiones por la salvación de todos. Conviene que esta oración se haga normalmente en las misas a las que asiste el pueblo, de modo que se eleven súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren alguna necesidad y por todos los hombres y la salvación de todo el mundo⁶⁷.

70. Las series de intenciones, normalmente, serán las siguientes:

- a) por las necesidades de la Iglesia;
- b) por los que gobiernan las naciones y por la salvación del mundo;
- c) por los que padecen cualquier dificultad;
- d) por la comunidad local.

Sin embargo, en alguna celebración particular, como en la confirmación, el matrimonio o las exequias, el orden de las intenciones puede amoldarse mejor a la ocasión concreta.

71. Corresponde al sacerdote celebrante dirigir esta oración desde la sede. Él mismo la introduce con una breve monición en la que invita a los fieles a orar, y la concluye con una oración. Las intenciones que se proponen sean sobrias, formuladas con sabia libertad, en pocas palabras, y han de reflejar la oración de toda la comunidad.

Las pronuncia el diácono o un cantor o un lector o un fiel laico desde el ambón o desde otro lugar conveniente⁶⁸.

El pueblo, permaneciendo de pie, expresa su súplica bien con la invocación común después de proclamada cada intención, o bien orando en silencio.

Eucaristía

4. El actual
“Ordo Missae”



La liturgia del Sacrificio

La liturgia del Sacrificio



- La segunda parte de la Misa se remite a los gestos y palabras de Jesús en la última cena (cf. OGMR 72).

La liturgia del Sacrificio



72. En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y convite pascual, por el que el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia cuando el sacerdote, que representa a Cristo Señor, realiza lo que el mismo Señor hizo y encargó a sus discípulos que hicieran en memoria suya⁶⁹.

Cristo, en efecto, tomó el pan y el cáliz, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: «Tomad, comed, bebed; esto es mi Cuerpo; este es el cáliz de mi Sangre. Haced esto en conmemoración mía». De ahí que la Iglesia haya ordenado toda la celebración de la liturgia eucarística según estas mismas partes que corresponden a las palabras y gestos de Cristo. En efecto:

- 1) en la preparación de las ofrendas se llevan al altar el pan y el vino con el agua; es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos;
- 2) en la plegaria eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo;
- 3) por la fracción del pan y por la comunión, los fieles, aun siendo muchos, reciben de un solo pan el Cuerpo y de un solo cáliz la Sangre del Señor, del mismo modo que los Apóstoles lo recibieron de manos del mismo Cristo.

La liturgia del Sacrificio



- o La preparación de los dones ha recuperado la procesión de ofrendas de los fieles. El rito comprende también la incensación del altar, la purificación del que preside y la oración de las ofrendas, que cierra esta parte (cf. OGMR 73-77).



La liturgia del Sacrificio



- o La plegaria eucarística, “centro y culmen de toda la celebración, es una oración de acción de gracias y de santificación” (OGMR 78).

La liturgia del Sacrificio



- Su revalorización como fórmula eucológica ha ido acompañada del aumento de textos que enriquecen el significado del conjunto y aun de cada parte (cf. OGMR 79).
- Más adelante comentaremos el número 79, que explica las distintas partes de la Plegaria Eucarística.

La liturgia del Sacrificio



- o La posibilidad de elección de las plegarias y de los prefacios responde a la conveniencia de que aparezcan los distintos aspectos del misterio de salvación (cf. OGMR 364-365), y se tengan en cuenta las circunstancias de la celebración o de la asamblea.

La liturgia del Sacrificio



- o La secuencia de los ritos de la comunión, articulados en torno al Padrenuestro, el gesto de la paz y la fracción, es coherente con la finalidad no solo de estos ritos, sino incluso de toda la celebración eucarística, que es la participación sacramental (cf. OGMR 80-89).

La liturgia del Sacrificio



- Se han mantenido, no obstante, elementos sancionados por la tradición como el embolismo del Padrenuestro, la conmixti3n, la preparaci3n personal del sacerdote y la ostensi3n del Sacramento.



La liturgia del Sacrificio



- La comunión se acompaña con el canto (cf. OGMR 86). La comunión bajo las dos especies expresa una especial vinculación a Cristo por parte de algunos fieles en algunas circunstancias especiales.

La liturgia del Sacrificio



- A la comunión sigue un espacio de silencio o el canto de un salmo o himno de acción de gracias antes de la oración después de la comunión.

Eucaristía

4. El actual
“Ordo Missae”



Los ritos de conclusión

Los ritos de conclusión



- o La celebración termina con la despedida de la asamblea para que cada uno vuelva a sus quehaceres (cf. OGMR 90). El rito comprende el saludo y la bendición sacerdotal, que puede adoptar una forma más solemne.

Eucaristía

**4. El actual
“Ordo Missae”**



El Misal Romano

El Misal Romano



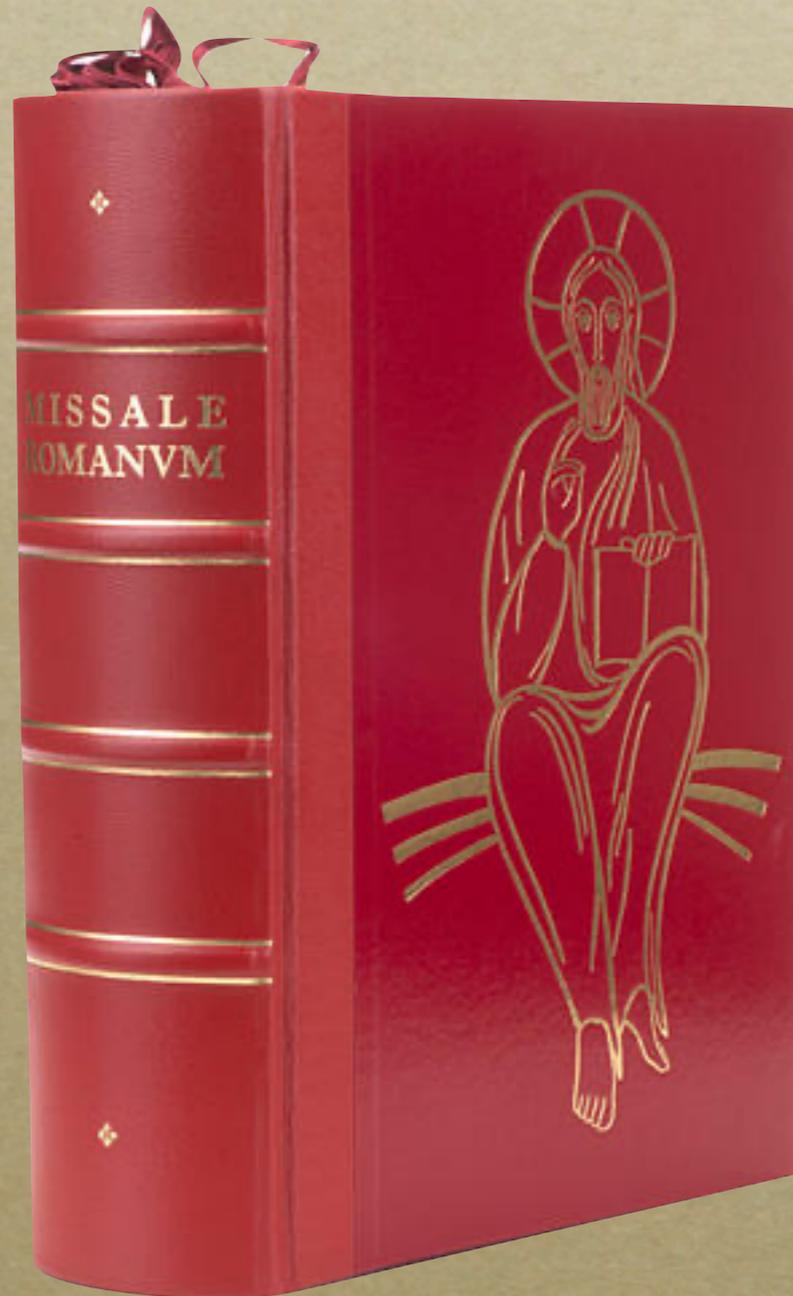
- Para conocer bien el actual *Rito de la Misa* se deben tener en cuenta también los libros litúrgicos necesarios para la celebración Eucarística, principalmente el *Misal Romano*, así como el *Leccionario*, en sus varios volúmenes, y los demás libros litúrgicos relacionados con la participación de los fieles y el ceremonial.

El Misal Romano



- El Misal Romano comprende los textos eucológicos y los cantos de entrada y comunión para cada una de las celebraciones siguiendo el año litúrgico. El título hace referencia al Concilio Vaticano II y a los pontífices Pablo VI y Juan Pablo II que promulgaron, respectivamente las dos primeras ediciones (1970 y 1975) y la tercera (2000-2002).

El Misal Romano



El Misal Romano



- Al principio del Misal se encuentran la Constitución Apostólica de Pablo VI de promulgación del Misal, la OGMR y el *Motu Proprio Misterii Paschalis* de 21-3-1969, las “Normas universales sobre el calendario” y el Calendario Romano general.



El Misal Romano



- Siguen los formularios de las celebraciones, distribuidos en dos grandes bloques, el *Proprium de Tempore* o ciclo de los misterios del Señor siguiendo el año litúrgico (cf. SC 102) y el *Proprium de Sanctis*, con las celebraciones de los santos siguiendo los meses del calendario (cf. 103-104).

El Misal Romano



- o Entre estos bloques se encuentra el *Ordo Missae* con sus apéndices. Después del *Proprium de Sanctis* vienen los *Communia* de los santos, es decir, las misas comunes a las diversas categorías de estos, las *Missae Rituales*, las *Missae et orationes ad diversa*, las *Missae votivae* y las *Missae defunctorum*. Finalmente otros apéndices.

El Misal Romano



- o El Misal Romano de 1970 representa el punto de llegada de una ordenación de los textos de la Misa que se remonta en lo esencial al papa san Gregorio Magno y al arquetipo del llamado *Sacramentario Gregoriano*, cuya versión llamada *Gregoriano Adriano* fue enviado a Carlomagno hacia el 785.

El Misal Romano



- Otros hitos en la historia del Misal son el *Misal de la Curia Romana* del s. XIII y el *Missale Romanum* promulgado por san Pio V en 1570, de manera que entre este misal y el de 1970 existe una verdadera continuidad no solo substancial sino incluso en los textos, aun cuando oraciones y prefacios han aumentado considerablemente en número.

El Misal Romano



- De hecho, prácticamente todos los textos eucológicos del Misal anterior se encuentran en el actual, retocados en muchos casos de acuerdo con el conocimiento que hoy se tiene de los antiguos sacramentarios.

El Misal Romano



- Fruto también de este mismo avance ha sido la incorporación de textos de las mismas fuentes e incluso de una representación de sacramentarios y libros de las restantes liturgias occidentales.

El Misal Romano



- o Entre las riquezas del Misal de 1970 y de la tercera edición de 2002, es preciso contar también las tres plegarias eucarísticas que acompañan al venerable Canon Romano dentro del *Ordo Missae*, el apéndice de este con la importantísima novedad de incluir en la edición típica del Misal las dos plegarias eucarísticas de la reconciliación y la destinada a las *Misas por diversas necesidades* con sus cuatro variantes. Las plegarias eucarísticas para las misas con niños figuran en otro apéndice en la edición de 2002.

El Misal Romano



- En esta edición se han incorporado nuevos formularios de misas, entre ellas las de 19 santos, nuevas oraciones *super populum* y numerosos textos alternativos.

5. La Plegaria Eucarística





- La Plegaria Eucarística de la misa romana es el conjunto de los textos comprendidos entre el prefacio y la doxología que precede al *Padrenuestro*.



- Se trata, sin embargo, de una unidad literaria, que es densa de contenido teológico. Estamos ante el momento central de toda la celebración.



- o La Plegaria eucarística no es sólo plegaria, puro “sacrificio de alabanza”, sino que es actualización de un hecho: el sacrificio pascual de Jesús; sus palabras no son sólo evocadoras de un acontecimiento pasado, sino que *realizan un misterio en el presente*: la muerte y resurrección de Cristo, y por ello expresan la más alta acción de gracias y la súplica más profunda al Padre, por el Hijo, en el Espíritu.



- En latín hallamos la expresión similar *oratio oblationis*, y en el rito hispano el término *illatio*, que es similar, pero que se restringe solamente al primero de elementos de la plegaria hispánica, el correspondiente a nuestro prefacio.



- En el Sacramentario Gelasiano encontramos la expresión *canon actionis*, que luego, abreviada, será *canon* (regla o norma). En la tradición romana se halla también el término *prex*.



- Cuando la liturgia romana tenía un solo formulario, era conveniente llamarlo *canon romano*. Hoy, que tenemos diversos formularios, se prefiere a la expresión *plegaria eucarística*.



- Veamos una síntesis de la historia de la Plegaria Eucarística:



Desarrollo

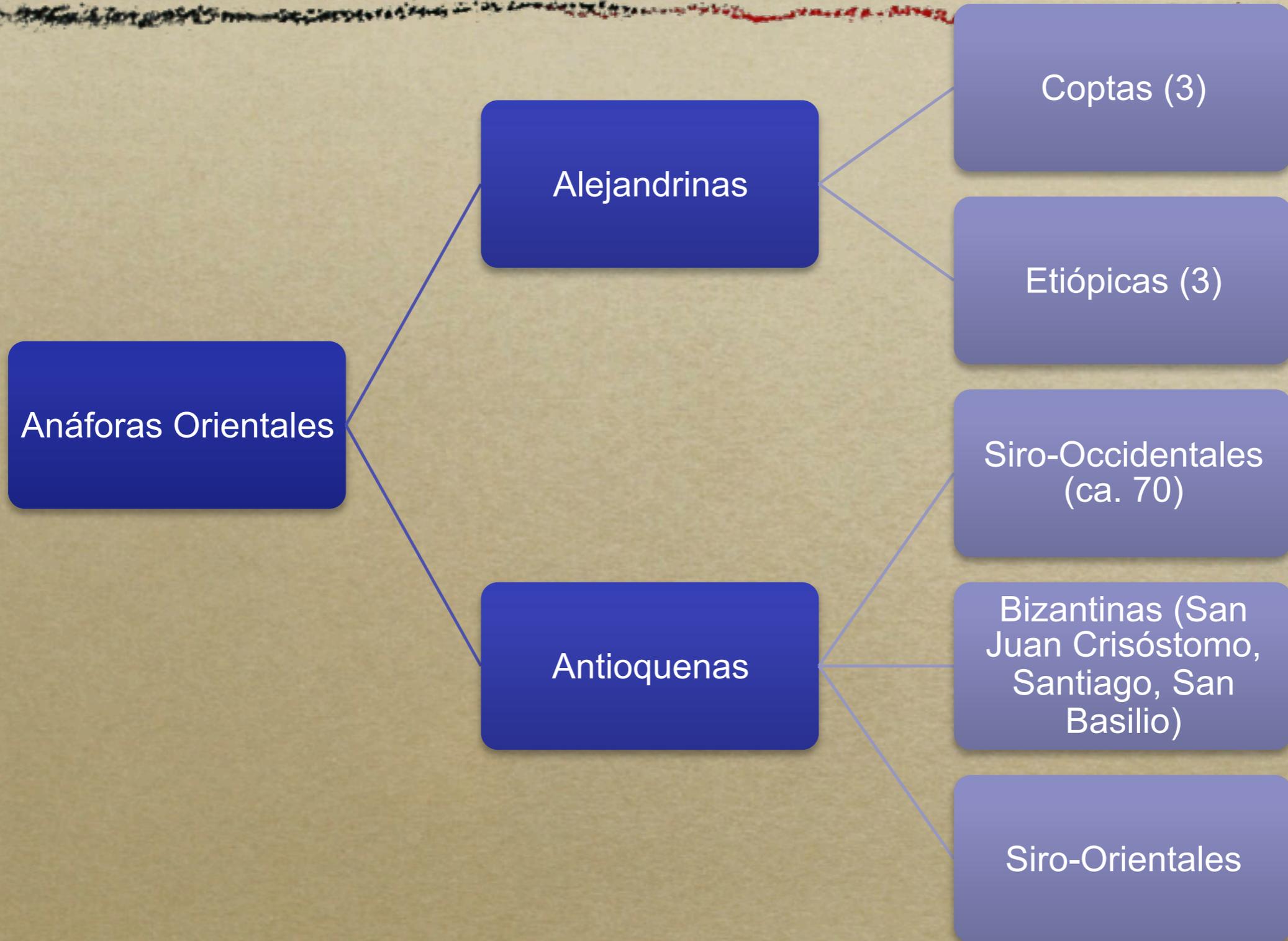
- Origen: gestos y palabras Última Cena. Relación con la cena festiva judía.
- *Birkhat ha-Mazon*: tres estrofas: bendición del alimento; acción de gracias por la tierra (H^aS); súplica (por Jerusalén, el templo...)
- Carácter nuevo de la Plegaria Eucarística cristiana. Didaché.
- Introducción de la *narratio institutionis*.

Contexto judío

- No había texto rigurosamente prescrito.
- *Traditio Apostolica*.
- *Papiro de Estrasburgo* gr. 450. Posible relación con el Yosser.
- Tipos Alejandrino y Antioqueno.
- Apogeo de la patristica: gran desarrollo de formularios eucarísticos (ss. IV-VI).
- Dos tradiciones: siro-occidental e hispano-galicana y la alejandrina-romana.

- Plegaria Eucarística I
- Plegaria Eucarística II.
- Plegaria Eucarística III.
- Plegaria Eucarística IV.

Actualidad





- o Y ahora presentamos un esquema de estructura de las Plegarias Eucarísticas -especialmente las de tipo antioqueno-:



Acción de Gracias

Sanctus

Post-Sanctus

Relato de la institución

Anámnesis

Ofrenda

Epiclesis (I y II)

Intercesiones

Doxología

Amén



- Vamos a verificar esta estructura en la Plegaria de la *Traditio Apostolica*, atribuida a *Hipólito de Roma*:



Te damos gracias, ¡oh Dios!, por tu bienamado Hijo Jesucristo, a quien Tú has enviado en estos últimos tiempos como Salvador, Redentor y Mensajero de tu voluntad, Él que es tu Verbo inseparable, por quien creaste todas las cosas, en quien Tú te complaciste, a quien envías del cielo al seno de la Virgen, y que, habiendo sido concebido, se encarnó y se manifestó como tu Hijo, nacido del Espíritu Santo y de la Virgen; que cumplió tu voluntad y te adquirió un pueblo santo, extendió sus manos cuando sufrió para liberar del sufrimiento a los que crean en Ti.



Y cuando Él se entregó voluntariamente al sufrimiento, para destruir la muerte y romper las cadenas del diablo, aplastar el infierno e iluminar a los justos, establecer la alianza y manifestar la resurrección, tomó pan, dio gracias y dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo, que es roto por vosotros». De la misma manera también el cáliz, diciendo: «Ésta es la sangre que es derramada por vosotros. Cuantas veces hagáis esto, haced memoria de mí».



Recordando, pues, su muerte y su resurrección, te ofrecemos el pan y el vino, dándote gracias porque nos has juzgado dignos de estar ante Ti y de servirte.

Y te rogamos que tengas a bien enviar tu Santo Espíritu sobre el sacrificio de la Iglesia. Une a todos los santos y concede a los que lo reciban que sean llenos del Espíritu Santo, fortalece su fe por la verdad, a fin de que podamos ensalzarte y loarte por tu Hijo, Jesucristo, por quien tienes honor y gloria; al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo en tu santa Iglesia, ahora y en los siglos de los siglos. Amén.



- El CCE (nn. 1352-1354) nos muestra la valencia catequético-mistagógica de la Plegaria Eucarística. También lo hace el número 79 de la OGMR:



- **1352.** *La Anáfora:* Con la plegaria eucarística, oración de acción de gracias y de consagración llegamos al corazón y a la cumbre de la celebración:
- En el *prefacio*, la Iglesia da gracias al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, por todas sus obras, por la creación, la redención y la santificación. Toda la asamblea se une entonces a la alabanza incesante que la Iglesia celestial, los ángeles y todos los santos, cantan al Dios tres veces santo.



- **1353.** En la *epiclesis*, la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo (o el poder de su bendición (cf *Plegaria Eucarística I o Canon romano*, 90; *Misal Romano*) sobre el pan y el vino, para que se conviertan por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu (algunas tradiciones litúrgicas colocan la epiclesis después de la anámnesis).



- En el *relato de la institución*, la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y de vino su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre.



- **1354.** En la *anámnesis* que sigue, la Iglesia hace memoria de la pasión, de la resurrección y del retorno glorioso de Cristo Jesús; presenta al Padre la ofrenda de su Hijo que nos reconcilia con Él.
- En las *intercesiones*, la Iglesia expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, de los vivos y de los difuntos, y en comunión con los pastores de la Iglesia, el Papa, el obispo de la diócesis, su presbiterio y sus diáconos y todos los obispos del mundo entero con sus Iglesias.



LA PLEGARIA EUCARÍSTICA III



PLEGARIA EUCARÍSTICA III

128. **V.** El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Sigue el prefacio que corresponda según las rúbricas, el cual concluye:

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
 Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
 Hosanna en el cielo.
 Bendito el que viene en nombre del Señor.
 Hosanna en el cielo.**

129. *El sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

CP **S**ANTO eres en verdad, Padre,
 y con razón te alaban todas tus criaturas,
 ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
 con la fuerza del Espíritu Santo,
 das vida y santificas todo,
 y congregas a tu pueblo sin cesar,
 para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
 desde donde sale el sol hasta el ocaso.

130. *Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:*

CC Por eso, Padre, te suplicamos
 que santifiques por el mismo Espíritu
 estos dones que hemos separado para ti,

*Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz conjuntamente,
 diciendo:*

**de manera que se conviertan
 en el Cuerpo y + la Sangre de Jesucristo,
 Hijo tuyo y Señor nuestro,**

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

LA PLEGARIA
EUCARÍSTICA III



131. En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

En la misa vespertina del Jueves Santo:

habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo
los amó hasta el extremo
y, mientras cenaba con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

132. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.



LA PLEGARIA EUCARÍSTICA III





133. Luego dice:

CP Este es el Misterio de la fe.

O bien:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

CP Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

CP Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo,
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

◆ Si se canta, se hace del siguiente modo.

El sacerdote:



Este es el Misterio de la fe.

O bien:



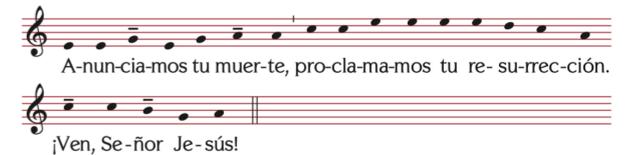
Este es el Sacramento de nuestra fe.



LA PLEGARIA EUCARÍSTICA III



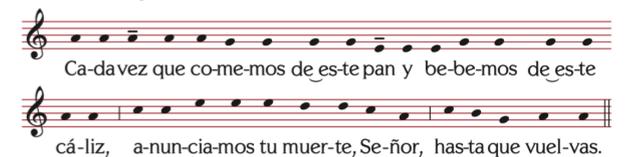
Y el pueblo prosigue, aclamando:



El sacerdote:



Y el pueblo prosigue, aclamando:



El sacerdote:



Y el pueblo prosigue, aclamando:





134. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1 Que él nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y los mártires, [san N.: santo del día o patrono] y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

En las misas de Pascua, de su octava y en el bautismo de adultos; en la misa del bautismo de niños, de confirmación, de primera comunión y del matrimonio se dicen las intercesiones particulares (p. 555).

C2 Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el papa N., a nuestro obispo N.,

♦ Aquí se puede hacer mención del obispo coadjutor o de los obispos auxiliares:
al obispo coadjutor (auxiliar) N.,

o bien:

y a sus obispos auxiliares,

♦♦ El obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

a mí, indigno siervo tuyo,

o bien, cuando celebra un obispo que no es el ordinario diocesano, dice:

a mi hermano N., obispo de esta Iglesia de N.,

a mí, indigno siervo tuyo,

al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.



LA PLEGARIA EUCARÍSTICA III





En la Natividad del Señor y durante su octava, en la Epifanía del Señor, en la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua, en la Ascensión del Señor y en el domingo de Pentecostés se dice el recuerdo propio (p. 556).

Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia.

En los domingos, cuando no hay otro recuerdo más propio, puede decirse:
en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo.

† A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

135. Cuando esta plegaria eucarística se utiliza en las misas de difuntos, puede decirse:

† Recuerda a tu hijo (hija) N., a quien llamaste [hoy] de este mundo a tu presencia: concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con él la gloria de la resurrección, cuando Cristo haga resurgir de la tierra a los muertos y transforme nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo. Y a todos nuestros hermanos difuntos, y a cuantos murieron en tu amistad, recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplarte como tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.



LA PLEGARIA EUCARÍSTICA III





136. Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

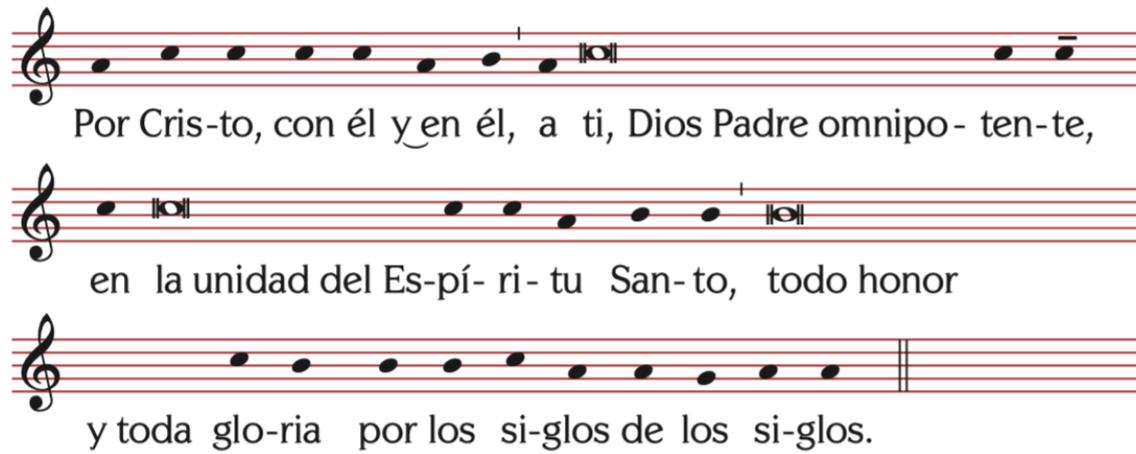
CP Por Cristo, con él y en él,
O a ti, Dios Padre omnipotente,
CC en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Si se canta, se hace del siguiente modo.

El sacerdote toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:



Por Cris-to, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipo- ten-te,
en la unidad del Es-pí- ri- tu San- to, todo honor
y toda glo-ria por los si-glos de los si-glos.

El pueblo aclama:



A- mén.

Después sigue el rito de la comunión (p. 567).



LA PLEGARIA EUCARÍSTICA III





6. La concelebración



- o Entre las formas de celebrar la Misa, según el actual *Ordo Missae*, el primer puesto corresponde a la misa estacional del obispo diocesano (cf. OGMR 74). Le sigue en importancia la misa que se celebra «con la comunidad parroquial... sobre todo el domingo» (OGMR 75; cf. 76).



- o La concelebración eucarística ha existido siempre tanto en Oriente como en Occidente, aunque no sea fácil determinar cómo se concebía y se realizaba en la práctica durante numerosas épocas. En la liturgia romana antes del Concilio Vaticano II tenía lugar tan solo en las ordenaciones presbiteral y episcopal.



- El Concilio Vaticano II quiso también restablecer la concelebración eucarística como «apropiada manifestación de la unidad del sacerdocio, del sacrificio y de todo el pueblo de Dios» (OGMR 153; cf. SC 57).



- Tan importantes son estos aspectos que, si no lo impide la necesidad de los fieles, salvada también la libertad personal del sacerdote, se recomienda la concelebración en los lugares donde viven varios presbíteros, así como en las reuniones sacerdotales, como su forma propia de participar en la Eucaristía.



- o La concelebración es obligatoria en las ordenaciones y en la Misa Crismal, y es recomendada vivamente en la Misa vespertina del Jueves Santo, en las misas de los concilios, de las conferencias episcopales y sínodos, en la bendición del abad, en la Misa conventual, etc. (cf. OGMR 153; CDC, c. 902).



7. El culto eucarístico



- El culto del Misterio eucarístico es un aspecto esencial del culto cristiano. La Misa es ya expresión de la fe en la presencia real del Señor bajo las especies sacramentales del pan y del vino.



- o No obstante, la adoración de esta presencia se prolonga más allá de la celebración por medio de una serie de actos litúrgicos y piadosos consagrados por la tradición, tales como la exposición y la bendición con el Santísimo Sacramento, las procesiones eucarísticas, los congresos y la oración personal y comunitaria ante el Tabernáculo.



- o Este culto ha sido orientado por la Instrucción *Eucharisticum Mysterium*, de 27-V-1967, y por el *Ritual de la comunión y del Culto eucarístico fuera de la Misa*. En ellos se exponen los principios teológicos que justifican este culto y las orientaciones litúrgicas y pastorales para realizarlo.



- De forma sintética, los principios teológicos son los siguientes: la finalidad de la Reserva eucarística, es, por este orden, la administración del Viático a los moribundos, la comunión fuera de la Misa y la adoración de Cristo presente en el Sacramento.



- El culto eucarístico fuera de la Misa implica no solamente la adoración del Señor sino también la identificación con su Sacrificio pascual actualizado en la celebración de la Misa y prolongado en la presencia real en el Sacramento.



- El culto eucarístico supone también una dimensión eclesiológica, ya que el sacramento representa también la comunión misteriosa de la Iglesia como cuerpo de Cristo (cf. 1Cor 10, 16-17).



- Por otra parte, el Misterio eucarístico en su totalidad, es decir, celebración y sacramento, ese el centro de la vida de la Iglesia local y universal y la fuente de la vida cristiana.



- Por último, el culto eucarístico tiene una dimensión escatológica como expectación de la venida del Señor: “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22,17.20).



- Desde el punto de vista **pastoral**, el culto eucarístico es también una forma de preparar y de prolongar las actitudes que se viven en la celebración eucarística.



- o Ahora bien, es muy importante cuidar todos los signos que ponen de manifiesto la relación del culto eucarístico con la celebración de la Eucaristía, como por ejemplo, realizado a continuación de la Misa, consagrando en ella la hostia que se va a exponer o llevar en procesión, colocación del Sacramento sobre la mesa del altar, oraciones y pereces dirigidas a Cristo el Señor, atención a los tiempos litúrgicos, etc.



- El culto eucarístico debe ser también objeto de catequesis y de iniciación práctica.

8. La pastoral de la Eucaristía





- o La pastoral de la celebración eucarística ha experimentado un gran avance a partir del Concilio Vaticano II. Los esfuerzos se han encaminado hacia la Misa del domingo, el campo donde los progresos han sido más notorios.



- o La tarea debe continuar, para que la Eucaristía ocupe verdaderamente el centro de las comunidades cristianas e impregne toda la vida espiritual de los fieles.



- Para lograrlo es indispensable una adecuada catequesis del Misterio eucarístico, que contemple todos los aspectos sin exclusión, y que atienda a la debida iniciación de los niños y de los jóvenes en la celebración de la Misa.



- Asimismo esta pastoral requiere que los ministros de la Eucaristía realicen su función esmerándose en todo lo que pueda aumentar el decoro y el aspecto sagrado de la celebración, procurando participar ellos mismos con la mente y el corazón, para vivirla como el momento central de su ministerio y ayudar a los fieles en su propia participación.



- Es muy importante atender a la liturgia de la Palabra, a la selección de los cantos, a la recitación de la plegaria eucarística, y a la autenticidad y belleza de todos los elementos necesarios para la celebración. El culmen de la participación eucarística es la comunión sacramental (cf. SC 48; 55).

